



EL CUENTO INFANTIL COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO. LA REVISTA EL MUNDO DE LOS NIÑOS (1887-1891)

*The Child Story as a Pedagogical Element. The Magazine The
World of Children (El Mundo de los Niños) (1887-1891)*

Andrés Payà Rico

Andres.Paya@uv.es

Universitat de València. España

Beatriz Chamorro Cercós

bechacer@alumni.uv.es

Universitat de València. España

Fecha de recepción: 19/02/2017

Fecha de aceptación: 02/04/2017

RESUMEN: La literatura infantil y juvenil se ha utilizado como instrumento de transmisión de conductas y valores a lo largo de la historia. A través de revistas ilustradas y de la prensa se llegaba a un creciente número de lectores que recibían este tipo de educación informal mediante cuentos y relatos infantiles en los que los protagonistas eran niños y niñas con los que el lector podía fácilmente identificarse. El objetivo del presente artículo es analizar los cuentos y relatos infantiles publicados en la revista decenal *El Mundo de los Niños* (1887-1891), para realizar una aproximación a la sociedad española de finales del S. XIX y sus valores. El método empleado ha sido el análisis de contenido, en el que agrupados por ámbitos, hemos ido estudiando los valores que conforman la moral de una época presentes en las lecturas analizadas, constituyendo un fiel reflejo de la sociedad española y la situación de la infancia en este momento histórico. Tras la detallada lectura y análisis de más de un centenar de cuentos publicados en dicha revista, hemos podido observar la presencia de una educación moral basada en valores (libertad, valentía, trabajo, esfuerzo, honradez...) y contravalores (pereza, imprudencia, avaricia, pereza...) que constituyen todo un programa socioeducativo propio de la época en la que se redactaron y publicaron estos cuentos infantiles.

Palabras Clave: infancia; cuento; historia de la educación; educación moral; valores sociales.

ABSTRACT: Children's and young people's literature has been used as an instrument to transmit behaviors and values throughout history. Through illustrated magazines and the press, an increasing

number of readers were receiving this type of informal education through stories and children's stories in which the protagonists were children with whom the reader could easily identify. The objective of this article is to analyze the stories and children's stories published in the decennial magazine *El Mundo de los Niños* –The World of Children– (1887-1891), to make an approximation to Spanish society at the end of the 19th century and its values. The method used was the content analysis, in which grouped by areas, we have been studying the values that make up the morality of an era present in the analyzed readings, constituting a faithful reflection of Spanish society and the situation of childhood in this historical moment. After the detailed reading and analysis of more than a hundred stories published in that magazine, we have been able to observe the presence of a moral education based on values (freedom, courage, work, effort, honesty ...) and counter-values (laziness, imprudence, greed...) that constitute a whole socio-educational program of the period in which these children's stories were written and published.

Keywords: Childhood; short stories; educational history; moral education; social values.

SUMARIO: 1. La literatura infantil y los cuentos como elemento pedagógico. 2. La revista *El mundo de los niños* (1887-1891). 3. Educación moral, valores y contravalores en los cuentos infantiles de la revista *El mundo de los niños*. 3.1 Educación y escuela. 3.2. Familia. 3.3. Sociedad. 4. Algunas conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. LA LITERATURA INFANTIL Y LOS CUENTOS COMO ELEMENTO PEDAGÓGICO

Los valores y contenidos transmitidos a través de la literatura infantil han ido variando con el devenir de los tiempos en función de la época o el momento social, político y económico. A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fueron numerosas las revistas y la prensa que se publicaron en España dirigidas a un creciente público letrado (padres, madres, niños, niñas y educadores) que comenzaba a consumir este tipo de literatura. Según Ezama (1990), la prensa fue un elemento decisivo a favor de la difusión de los relatos y el cuento infantil, pues el periodismo favoreció el éxito de éste entre los lectores y los cuentistas. De esta forma, la prensa y las revistas fueron utilizadas como fuente de instrucción moral y patriótica a través de la publicación de cuentos, fábulas y poesías, conscientes de la gran influencia que la literatura infantil podía ejercer como medio de educación informal. Sin embargo, cabe advertir aquí que las altas tasas de analfabetismo, así como la insuficiencia de medios económicos para acceder a estas publicaciones, hacían que el impacto y los destinatarios de éstas fuesen limitados y restringidos a una pequeña parte de la población.

La literatura infantil conforma todo un proceso de pensamiento y de soluciones de problemas en el que están involucrados conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas (Puente 1992:21). A partir del siglo XVIII surgirá este tipo de literatura (Cerrillo, 2007), aunque esta no se extenderá en nuestro país hasta finales del XIX (Gisbert, 2015). Asimismo, cabe advertir, como dijimos con anterioridad, que en función de las circunstancias históricas se han modificado los criterios elegidos para la elaboración

de cuentos y relatos (Núñez, 2005). En España la literatura francesa tuvo una gran influencia en las obras publicadas, sobre todo, durante el siglo XVII, a través de autores como Rousseau, Fenelón o Leprince de Beaumont entre otros (Bravo-Villasante, 1985). Sin embargo, en nuestro país fueron muy pocos los escritores que en esta época (Moreno, 1967) dedicaron sus escritos a la literatura destinada a los lectores más jóvenes.

Si realizamos un breve repaso a algunos de los principales autores que han escrito a propósito del tema, corresponde aquí destacar, entre otros, a Marisa Bortolossi (1985), quien habla de literatura infantil con entidad propia dentro de la literatura universal según el destinatario sea niño o niña, sirviéndose de sus necesidades íntimas desde supuestos pedagógicos. A este respecto, Guerrero y López (1993) proponen analizar la literatura infantil como hecho histórico, social y pedagógico, unido a los cambios políticos, sociales y literarios, adoptando de esta forma los diferentes géneros según el contenido. Por ello, para un completo análisis y comprensión, habremos de tener presente el momento histórico de la obra a analizar, conocer el lugar que la infancia jugaba en la sociedad, las expectativas que las instituciones dominantes tenían puestas en los niños, el grado de protección que establecían y las leyes que influían en la literatura que se publicaba, entre otros factores (Lluch, 2003). Para Maritain (1943, p. 68) —y esta idea es la que fundamenta el presente artículo— el libro y los relatos infantiles «nutren la mente con el sentido y el conocimiento de las virtudes naturales, del honor y la piedad, de la dignidad del hombre y del espíritu, de la grandeza y del destino humano, del entreverarse del bien con el mal».

Así pues, la literatura infantil, como instrumento socializador, constituye un instrumento cultural de primer orden (Colomer, 2005), siendo un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y costumbres de una comunidad concreta (Payà, 2004; Ros, 2012). La identificación con los personajes de estos relatos hace sentir a los niños protagonistas mientras disfrutan de la lectura, convirtiéndoles en héroes y heroínas, valientes, frágiles, ríen, lloran, se enfrentan a los miedos y sienten la necesidad de tomar decisiones. De esta forma se transmiten, entre otros elementos, consuelo, esperanza y confianza (Meves, 1978, p. 9). Así, la literatura infantil aporta un caudal de conocimientos que descubrimos sin darnos cuenta. Estas lecturas posibilitan la construcción de un primer mundo imaginario, dando respuesta así, desde muy temprano, a esta necesidad básica en las primeras edades (Tejerina, 2010; Cerrillo, 2007). En este sentido, también Colomer (2005, p. 204) advierte que una primera función de la literatura infantil es dar entrada en el imaginario mundo configurado a través de imágenes, temas y motivos literarios, que permiten al lector utilizarlos para dar forma a sus sueños y adoptar diferentes perspectivas sobre la realidad.

Cabe señalar aquí que cuando hablamos de ideología en la literatura infantil nos referimos a las ideas, normas, valores, creencias, opiniones, prejuicios o actitudes

próximas a la emotividad que conforman una determinada visión del mundo y que sirven de pauta a los individuos de un determinado grupo (Estébanez, 1996; Lluch 2003). En este sentido, a finales del siglo XVIII a través de la literatura podemos observar cómo se empieza a advertir sobre los peligros y consecuencias ominosas que tendrá el infante al actuar de forma incorrecta o insensata, marcando unas normas de conducta desde la denuncia o desde los efectos negativos que tienen en los personajes que no las siguen (Lluch, 2003). La literatura es vista como un medio transmisor de valores moralistas y doctrinarios, repercutiendo de manera negativa en los objetivos de la propia lectura.

El siglo XIX será decisivo para la literatura infantil, marcando un periodo de transición en la historia de su desarrollo, pasando de ser un vehículo de proselitismo para convertirse en un acto de auto-afirmación. Por un lado, se mantiene como propagadora de las tradiciones pedagógicas del siglo XVIII, pero por otro empieza a entregarse a la fantasía descubriendo la particularidad del mundo infantil (Bortolussi, 1985, p. 35). De esta forma, en la literatura, se dejan sentir muchas de las transformaciones y novedades que son fruto de una época y de la sociedad de la misma. Se precisa cierta madurez de pensamiento y capacidad de análisis en los lectores, siendo necesario que los cuentos que se les presenta a los niños, niñas y jóvenes lleguen en el momento adecuado (Navarro, 2006). Por ello es necesario que además de los beneficios que se obtienen por leer, estas lecturas les aporten y les nutran para su vida futura, pues según Llorens García y Rigual (2000) la lectura va formando día a día a una persona que más tarde hará todo lo leído y lo releído. De ahí la importancia pedagógica de la literatura infantil, ya sea para el entretenimiento o disfrute de los niños y niñas o con el objetivo de transmitir valores morales, aprendizajes o cultura (Fuster y Molina, 2016) porque los acerca a la lectura y motiva a los futuros lectores.

Una vez realizadas las anteriores consideraciones respecto a la literatura infantil, cabe ahora centrarnos brevemente en un tipo específico de esta, objeto de nuestro estudio: los cuentos. Este tipo de relato breve puede ser oral o escrito a través de una historia de ficción o real. El cuento infantil se ha transmitido de generación en generación influyendo de forma directa en el desarrollo de los niños y niñas hasta la edad adulta, sirviendo como estímulo para el futuro lector, además de contribuir en el desarrollo del lenguaje, la creación literaria y la imaginación de mundos posibles (Sandoval, 2005; Salmerón, 2005; Sánchez Cuenca, 2017). Según Gianni Rodari (1997) es necesario que los lectores tengan encuentros con personajes conocidos de forma que puedan favorecer el desarrollo y descubrimiento de la realidad que los rodea, pues el cuento lo considera como un instrumento indispensable para el conocimiento y el dominio de lo real. Los cuentos infantiles impulsan la construcción de esquemas de conocimiento que ayudan a la creación de una serie de expectativas estables en los resultados de las historias transmitidas: los buenos y buenas, los malos y malas. De esta forma,

participan en el proceso de interiorización del conocimiento, no solo de los objetos, sino también de lo que la sociedad considera correcto o incorrecto, a través de un aprendizaje de normas y valores sociales (Ros, 2012, p. 331). Así pues, la acción socializadora procedente de los cuentos responde a una necesidad de convivencia social, interacción, comunicación y contacto, necesario para el desarrollo de la socialización entre iguales o de los pares. Los cuentos infantiles son un medio de transmisión de valores subyacentes en los usos y costumbres de una comunidad concreta, considerando la lectura como medio de transmisión cultural. Además, para analizar el cuento como elemento socioeducativo a lo largo de la historia de la educación debemos tener en cuenta los elementos que los diferencian según su evolución y finalidad, distinguiendo entre cuento popular y cuento literario.

El cuento popular surge de una forma anónima con la finalidad de transmitir de forma oral las tradiciones o realidades que viven. El carácter natural con el que nace el cuento popular se diferencia de aquel que estaba destinado al culto, es decir, impuesto según preceptivas rígidas, razonables y buenas, de forma que se consiguiera un niño o niña ideal y modelo (Bravo-Villasante, 1989, p. 69). Tanto el cuento popular como el cuento literario se han adaptado a lo largo del tiempo adquiriendo matices y versiones, siendo considerados en el siglo XIX como literatura menor debido al fuerte prejuicio clasista existente (Rodríguez Almodóvar, 2012). Sin embargo, con el paso del tiempo ha logrado una mayor importancia, sobre todo, finalizada la Segunda Guerra Mundial, aumentando la conciencia de las dimensiones didácticas y literarias, y utilizándolo como medio para escapar de la realidad por medio de la fantasía o integrándolo con los libros de «colla» (Gisbert, 2015, p. 64). Pero el cuento no servía únicamente para desarrollar la imaginación, sino que, además, a través del mismo, entra en escena la práctica doctrinal o moralizante en la ficción literaria, de forma que no solo convertimos al niño en un receptor persuadido, sino que eliminamos la función creativa del cuento con un prejuicio moral que se encubre a través de los mismos (Sánchez Corral, 1995, p. 104).

2. LA REVISTA *EL MUNDO DE LOS NIÑOS* (1887-1891)

Es a partir del siglo XIX cuando nace la empresa editorial moderna ante la creciente demanda de ocio cultural, facilitando así la publicación de novelas y relatos infantiles por entregas en los periódicos y revistas populares con una doble función: atender a las necesidades pedagógicas para el desarrollo de los niños y niñas e introducir en los textos elementos instructivos y moralizadores (García Padrino, 2001, p. 17). La prensa periódica se convertía en una herramienta para llegar a un mayor número de personas, a través de ella la mayoría de los españoles

podían acceder a la lectura sin haber pasado antes por un libro (Viñao, 2009, p. 17). A principios del siglo xx el periódico era considerado como «discurso escrito y dirigido al público sobre un fondo instructivo, en que el actor se propone, como el orador, dispuesto a persuadir» (Ossorio, 1903, p. 6), considerándolo como un factor social importantísimo de interés literario. Del mismo modo, las revistas dirigidas al público infantil y juvenil querían recrear y divertir de manera amena a los lectores a través de juegos y lecturas (Rabate, 1993), siendo así como a través del periódico infantil se intenta crear una literatura destinada específicamente para los más pequeños. Sin embargo, a través de la lectura de los mismos se puede observar que estos relatos están contagiados de la pedantería y el espíritu de los adultos, de forma que más que periódicos infantiles, son enciclopedias, versiones de las sumas medievales que se parecen más a un libro de texto que a un libro de entretenimiento. (Martín, 2011).

La religión y la moral son por entonces los pilares fundamentales del periódico infantil, las máximas y las oraciones, la ciencia y la utilidad, pueblan sus páginas, las cuales tienen mucho de catecismo y de catón, no acabando de surgir todavía un género propiamente infantil. Por este motivo, López Argüello (1924, p. 32) critica la escasa importancia que tiene la literatura infantil en España y la falta de interés por parte de los pedagogos y educadores, describiendo nuestra literatura como «floja y descolorida» en comparación con otros países, echando en falta un periódico infantil con «sentimiento, ilusión y poesía, libre de ideales morales y patrióticos», cuestionando con posterioridad el por qué los buenos escritores españoles se encuentran con tantas dificultades para poder dirigirse a este público, de forma que padres y madres deben recurrir a cuentos infantiles de otros países donde el trabajo de los escritores sí está reconocido.

A modo de ejemplo, quisiéramos citar aquí algunos de los periódicos publicados en España más relevantes destinados al público infantil a finales del siglo xix y principios del xx: *Los niños* (1870), *La primera edad* (1874), *Ilustración de los niños* (1879), *La niñez* (1879), *El mundo de los niños* (1887), *La edad dichosa* (1890), *Los niños* (Suplemento del diario el Nacional, 1895), *Gente menuda* (Suplemento del ABC y Blanco y Negro, 1908), *Álbum de los niños* (1900), *Madrieniños* (1911), *El amigo de la juventud* (1912), *El amigo* (1915) y *Juventud* (1928). Para la elaboración de este trabajo, hemos escogido los publicados en la revista *El mundo de los niños: ilustración decenal infantil*, los cuales hemos podido consultar íntegramente en los fondos de la Biblioteca Nacional de España (BNE) en su sede de Madrid. Durante la vida de la revista, vieron la luz 144 números, publicados entre el 10 de enero de 1887 y el 30 de diciembre de 1891. Con periodicidad decenal, se podía adquirir el día 10, 20 y 30 de cada mes. El director de la revista era Manuel Ossorio y Bernard y entre sus colaboradores habituales podemos citar a: María de la Peña, Ángel Ossorio y Gallardo, Ángel Lasso de la Vega, Antonio Ros de Olano, Sinesio Delgado, Severino Pérez o Joaquín Olmedilla y Puig, entre otros.

El mundo de los niños estaba dirigido a un público conformado por educadores, padres, madres, niños y niñas. Los primeros números constaban de ocho páginas, las cuales fueron ampliándose progresivamente hasta dieciséis, distribuidas entre diferentes secciones, aunque manteniendo siempre la misma estructura: textos, grabados, cuentos, cuentos ilustrados, juegos y suplementos. El primer año los grabados e ilustraciones fueron en blanco y negro y a partir de 1888 se publicarán con llamativos colores, con unas portadas dedicadas en su gran mayoría a ilustraciones de niños y niñas. Cada número estaba compuesto por: cuentos y relatos infantiles, fábulas, textos relacionados con cuestiones sociales, juegos y anuncios. Al comienzo de cada número el director Ossorio y Bernard redactaba, a modo de editorial, un artículo llamado *Conversación familiar*, presentando el primer número de 1887 del siguiente modo:

Vosotros, amables niños, sois unas personitas que carecáis hasta ahora de un órgano en la prensa que defendiera vuestros intereses, tradujera vuestras aspiraciones y os pusiera al corriente de todo cuanto os pudiera ser agradable. Cierto que habéis tenido, y eso no siempre, periódicos que os repitieran libros de texto, y os dieran consejos muy buenos y muy santos; pero que indudablemente os parecían muy aburridos (...) Para ser religiosos y morales; para ser instruidos y educados; para lograr los altos fines a que debe aspirar todo escritor honrado que consagra sus trabajos a la infancia, no es preciso encerrarse voluntariamente en los antiguos moldes (...) ¿De qué voy a hablaros? Unas veces de la tristeza que ocasiona la diversidad social; de los pobres niños que carecen de pan y de abrigo durante las crudezas de la estación presente (...) Otras no podré ocultaros que hay terribles enfermedades (...) pero simultáneamente os recordaré que hay muchos y eminentes médicos que las estudian sin descanso (...). En ocasiones habré de ser severo; en otras, procuraré recrearos con la narración de sucesos agradables o festivos.

Nos encontramos pues ante una revista que dice ser innovadora, lejos de la prensa tradicional de la época, instando a los pequeños lectores a que fueran partícipes de la misma, a través del envío de correspondencia manifestando sus intereses. A continuación, mostramos la primera portada de los números publicados entre 1887 y 1891:



Ilustración 2. Portada del 10 de enero de 1887.



Ilustración 4. Portada del 10 de enero de 1888.



Ilustración 3. Portada del 10 de enero de 1889.



Ilustración 6. Portada del 30 de enero de 1890.



Ilustración 5. Portada del 10 de enero de 1891.

Las siguientes tablas contienen el vaciado de todos los cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños* (1887-1891), con un total de 122 cuentos analizados. Las tablas están divididas por años de publicación y muestran la siguiente información: numeración del cuento analizado, número de la revista en el que se publicó, título del cuento, autor, valores y contravalores del mismo. Aunque lo más habitual era poder leer un cuento en cada número publicado, en algunos de ellos el desenlace no llegaba hasta los números siguientes, llegando a dividirse un cuento hasta en cuatro entregas/números diferentes. Del mismo modo, en ocasiones, en un mismo número se podían publicar diversos cuentos, pudiendo encontrar igualmente algunos números la revista sin ningún cuento infantil.

Respecto a la nómina de los autores de los cuentos publicados en *El mundo de los niños*, destacar que alguno de ellos como José Zahonero, Ángel Lasso de la Vega o Santiago Olmedo y Estrada publicaron cuentos con asiduidad en la revista desde su fundación en 1887. Otros como Ángel Nieva, Benito Avilés o Pedro J. Solás, co-

menzaron a tener más protagonismo a partir de 1888. En 1889 se incorporó a los colaboradores habituales Gonzalo S. de Neira, J. Navarro Reza en 1890 y en 1891 Ventura Mayorga fue uno de los autores principales de los cuentos que se publicaron. Destacar asimismo que fueron una minoría las mujeres las que participaron en la redacción de cuentos propios o como traductoras de cuentos populares: Eloísa Morales, Luisa A. de Estrada, Carolina Valencia y Rosa de Eguilaz. Finalmente, destacar que, aunque lo habitual era publicar cuentos de autores españoles, también se puede encontrar, entre las páginas de la revista, cuentos de Andersen o Tolstoi.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/Contravalor
1	1 y 2	Los niños de azúcar	María de la Peña	Sufrimiento
2	3	Mariquita la vanidosa	M. Polo y Peyrolón	Capricho
3	4	El tío perpetuo	S. Olmedo y Estrada	Arrogancia
4	5 y 6	El marquesito	E. Benjamín	Capricho, arrogancia
5	7	-	Fernando Soldevilla	Vehemencia, valentía, ilusión
6	8,9,10, 11,12	Imprudencias infantiles: el tambor mayor	Santiago Olmedo y Estrada	Imprudencia, desobediencia
	11	César y Bartolín	José Zabonero	Sabiduría
7	14	La pajarita de papel		Constancia
8	15	Flores y espinas	Ricardo Plasencia	-
9	16	El arrepentimiento	Ricardo Plasencia	Respeto
10		Dios es el creador de todas las cosas		Generosidad
11		La limosna		Generosidad
12		La confesión		Arrepentimiento
13		El convidado		Generosidad
14	18 y 19	El diablo burlado	Ángel Lasso de la Vega	Ambición
15	20 y 21	El gato del boticario	Santiago Olmedo y Estrada	-
16	22 al 26	Juanito el estudiante	J. Marín Baldo	Política
17	24	La muñeca	Adolfo Vallespinosa	-
18	25	Roe-tronchos	José Zahonero	Hurto
19	26	El centinela de la salud	Adolfo Llanos	Vicio
20	28	¡Para mañana! Novela infantil	Rafael de Nieva	Obediencia, constancia
21	30	Nuestra señora de la familia	Pablo Fevai	-
22	31	Soberbia y Humildad	Ángel Lasso de la Vega	Ambición
23	32	La aplicación	Alfonso García Tejero	Constancia
24	33	Qué es la felicidad		Emociones
25	35 y 35	¡Quien bien hace...!	Santiago Olmedo y Estrada	Humildad

Tabla 1. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1887. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/Contravalor
26	1	El miedo es tonto	Benito Avilés	Valentía
27	2	Las dos gemelas	Santiago Olmedo y Estrada	Risa y llanto-emociones
28	3	El sueño del niño	Desconocido	Imitación
29	5	El caballo de cartón	José Zahonero	Prudencia
30	6	Los siete hermanos	Ángel Lasso de la Vega	-
31	7	Rigoletto	Eloisa Morales	Generosidad, nobleza y valentía
32	8	El perro del capitán	M. Poloy Peyrolón	Obligaciones
33	10	Las aventuras de Ratidook	José Zahonero	Libertad
34	11	El cuento de Marot	Juan de Dios Peza	-
35	12	El tío tragagentes	Alfonso Pérez Nieva	Libertad
36	13	Tío y Sobrino	Ángel Lasso de la Vega	Memoria
37	14	Muñeca parlante	José Zahonero	Hurto
38	16	La fuga de Juan de las Viñas	José Zahonero	Honradez, hurto
39	17	El amor de los amores	Ramiro Blanco	Cuidado protección
40	18	Buscando nidos	Salvador Rueda	-
41	19	Las trenzas de oro	José Zahonero	Generosidad, envidia
42	20	La casa del duende	Ángel Lasso de la Vega	Cultura
43	21	La espigadera	La bruyere. Traducción de Luisa A. Estrada	Generosidad
44	23	El paso del puente	Salvador Rueda	-
45	24	Las pasaderas	Alfonso Pérez Nieva	Orgullo, venganza
46	Del 25 al 27	El niño y el destino	Santiago Olmedo y Estrada	Generosidad, fortuna, ambición
47	27	Bola de nieve	José Zahonero	-
48	Del 28 al 31	La caja de música	Pedro J. Solás	Generosidad, honradez
49	29	El jugador	Roumanile. Traducción José Zahonero	Generosidad, honradez
50	34	Felipe el Segoviano	José Zahonero	Pereza
51	35	La pesadilla de Pascua	Alfonso Pérez Nieva	Fortuna

Tabla 2. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1888. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
52	1	Sultán	Gonzalo S. de Neira	Lealtad
53	2	Las cigüeñas	Andersen	-
54	5	Sueños ambiciosos	Santiago Olmedo y Estrada	Libertad, obediencia
55	5	La castidad	José M ^a Sbarbi	Honestidad
56	5	Los polluelos	M. Polo y Peyrolón	Obediencia
57	7	El lujo y la avaricia	Desconocido	Pobreza
58	9	Los diez trabajadores	Emile Souvestre	-
59	10	El hormiguero	F. Navarro Reza	Avaricia
60	12	El pobre	Til. Lebrun	Bondad, modestia
61	13	El coco blanco	J. Navarro Reza	Envicia, valor y miedo
62	14	Cuento	Carolina Valencia	Ambición, honradez
63	16	El queso	Pedro J. Solás	Hurto
64	Del 17 al 19	Tufillos	Desconocido	Humildad, soberbia
65	19	El guante	V. Pittie	Honor, valentía
66	20	La piedad con el vencido	J. Navarro Reza	Valentía, juego
67	21	La aguja	Andersen	Orgullo, paciencia
68	22	El juez hábil	Tolstoi	Justicia, verdad
69	Del 23 al 25	Elisa	Andersen	Valor y perseverancia
70	Del 27 al 29	El ruiseñor	Desconocido	Ambición, honradez
71	Del 27 al 29	El pajarillo traidor	M.G. Rentero	Obediencia y envidia
72	29	Carmencita	Moisés García Muñoz	Obediencia
73	30	El melocotón	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto
74	30	La compra de un piano	Rosa de Eguílaz	Obediencia, bondad
75	31	El comodoro	Pedro J. Solás	-
76	31	El viaje de la virgen	María de la Peña	Generosidad, humildad, amor
77	35	El arca de Noé	Rosa de Eguílaz	Generosidad, humildad

Tabla 3. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1889. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
78	5	La libertad	Pedro. J. Solás	Obligaciones
79	6	La última batalla	Desconocido	Juego, bélico
80	7 y 8	La casa vieja	Andersen	Soledad
81	8	Los vecinitos	Pedro. J. Solás	Humildad
82	9	El ávaro	Ramiro Banco	Avaricia
83	10	La sesión del magnetismo	Pedro J. Solás	Vanidad
84	10	Aventuras de un cardo	Andersen	-
85	11	La pandereta y el violín	Alfonso Pérez Nieva	Humildad, pobreza
86	11	El primer cigarro	Ángel Ossorio y Gallardo	Reglas de urbanidad, respeto
87	12	La rama caída	Alfonso Pérez Nieva	Prevención, amistad
88	12	El calabozo	Ángel Ossorio y Gallardo	Miedo
89	13	El músico misterioso	Pedro J. Solás	Vocación
90	14	Aventuras de un distraído	Ángel Ossorio y Gallardo	Distracción, vicio
91	15	El milagro de la virgen	F. Pérez Ruiz	Envidia
92	17	La reserva	La baronesa del Zurguen	Respeto, intimidad
93	19	El amor filial	Alfonso Pérez Nieva	-
94	22	El Kalifa Arum-Al-Raschild	Latino Cohelo	Previsión, amor al prójimo
95	23	Flores de almendro	Rosa de Éguilaz	Reglas de urbanidad
96	24	Cuento de niños	Joaquina G. Balmaseda	Obligaciones
97	25	El castigo	Alfonso Pérez Nieva	Educación-escuela
98	26	La excursión al huerto	Luis Fernández	Hurto
99	27	Ser hombre	Ángel Ossorio y Gallardo	Constancia, honradez
100	28	El caballo de la feria	A Berrio y Rando	Juego, prudencia
101	28	Calma	Alfonso Pérez Nieva	-
102	29	Terrón de azúcar	Desconocido	-
103	30	Cada cosa a su tiempo	Ventura Mayorga	Reglas de urbanidad
104	31	La muñeca parlante	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto, envidia
105	32	Pan y chocolate	M.	Justicia, verdad
106	32	El perro del hortelano	Ventura Mayorga	Holgazanería
107	33	La fuerza de voluntad	Desconocido	Política
108	35	El nacimiento	Desconocido	Generosidad

Tabla 4. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1890. Fuente: elaboración propia.

N.º	Revista	Cuento	Autor	Valor/contravalor
109	1	La distracción	Ángel Ossorio y Gallardo	Vicio, egoísmo, hurto
110	4	El niño poeta	J. Navarro Reza	Curiosidad
111	7	El campesino y los pájaros	Celso Gomis	Prejuicio
112	8	Andresillo el periodista	Ventura Mayorga	Constancia, esfuerzo
113	10	La venganza de Roberto	José Brissa	Perdón
114	13	Cuentos de la abuela	Alejandro Larrubiera	Cumplir la palabra
115	14	Por chiripa	El marqués de Segur	Confianza
116	17	El último esfuerzo	Alfonso Pérez Nieva	Responsabilidad
117	19	El picadero de Pekín	José Martínez Fernandez	Conformismo
118	20	Mauricio	Desconocido	-
119	22	Paz a los muertos	Luís Coloma, S.J	Bondad
120	25	La madre	J. Selgas	Amor
121	28	La isla de la perfección	Ángel Ossorio y Gallardo	Hurto
122	31	Enrique	Alejandro Larrubiera	Imprudencia

Tabla 5. Cuentos publicados en la revista *El mundo de los niños*, año 1891. Fuente: elaboración propia.

3. EDUCACIÓN MORAL, VALORES Y CONTRAVALORES EN LOS CUENTOS INFANTILES DE LA REVISTA *EL MUNDO DE LOS NIÑOS*

Tras la lectura de los 122 cuentos publicados, hemos realizado un análisis de contenido de los valores y contravalores presentes en los mismos que detallamos a continuación, entendiendo, de acuerdo con Ortega, Mínguez y Gil (1996, p. 23), que los valores son un modelo ideal de realización personal que intentamos plasmar en nuestra conducta, constituyendo una creencia básica a través de la cual interpretamos el mundo, damos significados a los acontecimientos y a nuestra propia existencia. En este sentido, Medina (1990, p. 60-62) clasificó los valores educativos que se transmiten a través de los cuentos en: lingüísticos que fecundan el pensamiento reflexivo y educa el habla y la escritura; estéticos en el que los lectores se sienten atraídos por sus creaciones de forma que las incorporan a su acervo espiritual; éticos, en los que se alegran por el triunfo del bien y de la justicia, afianzando los sentimientos altruista; sociológicos, sumergidos en las raíces de un pueblo o cultura; psicológicos, que destapan interrogantes; lúdicos, se tienen en cuenta los deseos de diversión e interdisciplinarios, que forman parte del currículum escolar. Más adelante, también Nieto y González Pérez (2002) categorizaron los valores presentes en diversas obras infantiles: afectivos, sociales, de producción, estéticos, éticos, trascendentales, de desarrollo, y no éticos.

3.1. Educación y escuela

Los cuentos infantiles analizados destacan en muchos de ellos la importancia que tiene la **educación** para llegar a ser un adulto respetado por la sociedad, exponiendo situaciones en que los personajes aplicados en los estudios son tentados para hacer pellas, hurtar o actuar de forma imprudente. Al mismo tiempo que se presentan modelos de conducta se reflejan situaciones en las que se pone a prueba la fortaleza del carácter para evitar las tentaciones del camino fácil o «del camino torcido». Un ejemplo de ello, es la advertencia sobre la importancia de prestar atención al maestro en la escuela, un referente importante para la adquisición de los valores, constituyendo la escuela una extensión de la educación moral familiar: «Si continuáis no prestando atención a lo que hacéis y siendo tan distraído, se burlarán de vos en el mundo y seréis harto infeliz (...) para dejar de ser tan distraído debes preguntarte qué es lo que voy a hacer ahora, qué es lo que me han mandado, de qué se trata. De esta forma serás un muchacho recomendable» (Ossorio y Gallardo, 1890, 90)¹. Dos años más tarde el mismo autor, muestra de nuevo las consecuencias que puede acarrear la falta de atención, introduciendo además el hurto con un castigo más severo. Describe la distracción como uno de los defectos más generalizados: una costumbre y un vicio: «lo que voy a hacer ahora mismo es llamar al Jefe de policía para que te ponga en lugar seguro...te quedarás encerrado en la bodega vieja, que está bien oscurita y a una respetable profundidad (...) El ladronzuelo no veía por ninguna parte más que desolación, abandono, tristeza, luto» (Ossorio y Gallardo, 1891, 109). Otro ejemplo lo encontramos en el severo castigo que recibe el chico más aplicado de la escuela al ser sorprendido haciendo pellas, con la represión de las conductas inadecuadas y fomentar las conductas entendidas como buenas: «los padres les propinaron una soberana paliza para que les sirviera de escarmiento» (Fernández, 1890, 98).

La **holgazanería** y la **pereza** también estaban penalizadas en la escuela, de forma que el maestro tenía autorización para reprender a aquellos que no cumplieran con el trabajo dentro del aula. Sin embargo, llegado el momento, los métodos agresivos que se utilizaban como castigo comenzaban a tener poca eficacia en los alumnos más astutos, pues estos se las ingeniaban para no cumplir con el mismo:

El maestro tenía autorización de su padre para reventarlo por holgazán (...) De rodillas en el portal para que todo el mundo se enterara del castigo, para que el pueblo entero le distinguiera debía tomar el mapa de España que pesaba una atrocidad, y que lo sostuviera a pulso hasta que se le ordenara bajar el brazo (...) El muchacho cuando no era visto por el maestro sostuvo el mapa de un clavo; lo dejó suspendido (...) la vista miope del maestro no alcanzó a ver la estratagema. (Pérez Nieva, 1890, 97).

¹ Para referenciar el cuento aludido utilizaremos lo siguiente: (Autor, Año de publicación, Número de cuento –del 1 al 122 en función de la clasificación de las tablas–).

Ventura Mayorga narra en su cuento la importancia que tiene la educación para prosperar en la vida, a través de un joven de familia acomodada que es expulsado de varias escuelas por holgazán:

El bueno, mejor dicho, el malo de Eduardito, más amigo del juego que del estudio, tenía la guerra declarada a los libros (...) inquieto y travieso, no se limitaba a no estudiar, sino que, con sus continuas diabluras, impedía hacerlo a sus compañeros. Sus padres probaron en nuevas escuelas sin éxito, por tanto, acabó probando en diferentes talleres sin éxito alguno, pues de todos lo echaban. Como resultado de su mala conducta, Eduardito tuvo un trágico final: Cuando sus padres murieron, el joven se vio solo, pobre sin oficio ni beneficio, odiado por todo el mundo y lleno de vicios. Acabó pidiendo limosna y comiendo lo que sobra de los cuarteles, sin ropa, ni techo, solo por haber hecho toda su vida lo que el perro del hortelano (...) Acordaos de él y no le imitéis nunca sino queréis vero como él se ve. (Mayorga, 1890, 106).

Un buen ejemplo del **valor** frente a la **cobardía** en el contexto escolar es el de un profesor de una academia militar que no sabía controlar a sus alumnos en el aula, el cual tras haber probado diferentes métodos sin resultado (el castigo, la clemencia y la súplica), apeló al honor, la valentía y la dignidad de sus alumnos cadetes. Eso provoca una reacción frente al mayor insulto que se le puede lanzar a un joven aspirante a militar: el ser cobarde. A partir de ese momento, ese alumno, en un alarde de valor, se confesó como uno de los culpables y se convirtió en el más fiel aliado de su maestro para conseguir una conducta digna entre sus compañeros (Pittie, 1889, 65).

De nuevo la represión, el ejemplo negativo, las consecuencias desastrosas, con resultado trágico incluso, a través de la muerte, utilizada como elemento estratégico en muchas ocasiones para disuadir de determinadas conductas. A través de los ejemplos expuestos en los cuentos intentan infundir el **miedo** entre los pequeños lectores de forma que aquellos personajes que no obedecen son castigados a través del dolor o, en su caso, la **muerte**, encontrada en algunas obras, como *El hormiguero*, *Buscando nidos*, *Paso del puente* y *Flores de almendro*, entre otros

- En el cuento de *El hormiguero* se relata la historia de un niño que disfrutaba echando agua a las hormigas para ver cómo estas se ahogaban. El cuento transmite una doble lección, por un lado, la importancia que tiene el esfuerzo y el trabajo, porque el niño anhela ser millonario cuando crezca y, por otro, si se hace daño al prójimo este le será devuelto: «Quien a hierro mata a hierro muere (...) Juan murió ahogado de rabia y de pena como sus pequeñas víctimas (...) su casa y sus tesoros se inundaron con él dentro» (Navarro, 1889, 59).

- Varios cuentos sentencian con la muerte la imprudencia en los jóvenes, es el caso de *Buscando nidos* y *el Paso del puente*. En el primero, un joven muere porque decide junto con su amigo ir a buscar nidos en lugar de asistir a la escuela, uno de ellos se sube a una rama para alcanzar el nido que se hallaba en la copa del árbol,

con el infortunio de que se resbala y cae sobre una roca a la orilla del río: «Luís quedó completamente destrozado sobre la piedra (...) cerca del haz de músculos y sangre pudo verse un pequeño nido con algunos pajarillos sin vida. Sobre ellos volaba dando gemidos de dolor, un breve y azafranado chamaris» (Rueda, 1888, 40). En el segundo, un grupo muchachos, los cuales según describe el autor, ninguno se distingue por su amor a los libros ni a la escuela, deciden acercarse a un puente deteriorado: «Uno de ellos es animado por los amigos, cae, choca contra las rocas del fondo del arroyo donde estalla una espantosa serie de pedazos, se tiñó de rojas tintas sus aguas y saltando por encima del cuerpo se alejó sollozando su alegría» (Rueda, 1888, 44).

- En *Flores de Almendro*, se relata la historia de una anciana que se hace cargo de sus dos nietos. Uno de ellos, acaba el primer curso de carrera con buenas calificaciones, matriculándose en enseñanza libre y terminando sus estudios con la edad de 18 años. Sin embargo, vive muy deprimida llegando a casa a altas horas de la noche. Su abuela le recomienda que regrese pronto a casa y descanse las horas suficientes para poder rendir al día siguiente. Dichas recomendaciones son omitidas por el nieto, de forma que el cuento concluye con la anciana vestida de riguroso luto y murmurando: «Imágenes de mi Antonio, destinado a morir en los comienzos de la vida por recorrerla a pasos de gigante» (Eguílaz, 1890, 95).

- Finalmente, en el cuento *El centinela de la salud*, se pone en evidencia la importancia de los hábitos saludables a través de la comparación de dos amigos en el que uno come y duerme respetando unos horarios y otro que duerme y bebe cuanto le parece; el relato finaliza así: «Sancho murió de una indigestión al cumplir los treinta años y Federico acaba de entrar en los cincuenta, su fiel estómago centinela vigilante y agradecido, le avisa con anticipación que hay un peligro, y las enfermedades no pueden sorprenderle. ¿Y por qué le avisa? Porque su amo no le emborracha ni le embrutece con los excesos de la pereza y la gula». (Adolfo Llanos, 1887, 19).

3.2. Familia

Uno de los núcleos centrales de los cuentos analizados es la familia y la autoridad y superioridad moral de los padres, configurándose como un valor absoluto. Los niños y jóvenes, en razón de su inexperiencia no pueden saber lo que les conviene. Se convierten así en seres inmaduros a los que continuamente hay que mostrar el camino correcto, sin capacidad de elección y sin derecho a equivocación. La educación dista aún mucho de centrarse en los niños. Los protagonistas son los padres y profesores y, por extensión todos los adultos que les rodean, tratando de inculcarles el cumplimiento de aquellos valores que configuran su mundo. Y el único medio para conseguir este fin es la **obediencia** y la sumisión. Todo lo que sea apartarse de este modelo, como hemos visto, conduce a una vida desgraciada. Los valores morales que se transmiten en ellos son: constancia, perseverancia, valentía,

prudencia, generosidad, nobleza, lealtad, humildad, bondad y obediencia. A continuación, mostramos algunos ejemplos de la presencia de estos valores en el ámbito familiar.

«Difícil es que los padres no sepan lo que les conviene a sus hijos» (Zahonero, 1887, 6) es una frase que resume claramente lo que aquí queremos exponer. Así, en cuentos como *La pajarita de Papel*, se manifiesta la dedicación que tienen los padres y madres hacia los hijos y de la importancia que tiene la **constancia** en el trabajo, pues esta se verá recompensada, por el contrario: «Tal es el camino que suelen seguir nuestras faltas; las que ayer cometimos, suelen aparecer hoy cuando menos lo esperamos, viniendo a amargar tal vez nuestras mayores dichas» (Zahonero, 1887, 6). Por el contrario, la recompensa ante las buenas acciones la podemos ver en el cuento *El nacimiento*, donde un padre premia a su hijo aplicado y estudioso comprándole un belén. Al salir de la tienda con él, el niño se encuentra con un niño mendigando, por lo que decide regalarle el objeto que tanto esfuerzo le había costado. El padre ante el buen gesto de su hijo decide premiarlo: «Los papás, orgullosos de tener un hijo de tan buen corazón, le dan todos los gustos que éste quiere, y que ciertamente merece. El niño huérfano finalmente encuentra protección en el padre del niño modelo (...) entra en un colegio asilo para recibir educación, un oficio y que pueda valerse por sí mismo» (Mayorga, 1890, 108).

El escritor y parlamentario católico Manuel Polo y Peyrolón, en sus cuentos *Mariquita la vanidosa* (1887) y *Los polluelos* (1889) describe a niños desobedientes y malcriados, a la vez que pecadores porque murmuran en voz baja, inventaban dilaciones, pretextos y las cosas las hacía mal y tarde. En ambos cuentos los hijos no prestan atención a las recomendaciones de sus padres. En el primero, Mariquita tiene un accidente por vanidosa y el padre culpa a la madre por malcriar a la niña. En el segundo, la madre compara al hijo con unos polluelos diciendo que eran más obedientes con su mamá que él. Mostramos el desenlace de ambos cuentos:

- «Mariquita, aunque no se mató porque los niños tienen siete vidas como los gatos, quedó no obstante herida, contusa, maltrecha y magullada. Su padre la recogió medio muerta y sangrando por varios puntos de la cabeza y la entregó a su mujer diciendo: aquí tienes el fruto de la vanidad enfrentada de nuestra Mariquita y de tus tolerancias y educación inconcebible» (Polo y Peyrolón, 1887, 2).

- «A partir de ese momento, la severa lección quedó grabada en la memoria del niño y ahora es tan bondadoso como obediente» (Polo y Peyrolón, 1889, 56).

La figura de la madre y el **amor** incondicional que esta profesa a sus hijos es otro de los elementos recurrentes en los cuentos analizados, reflejando la importancia del cuidado y la educación que una madre ofrece a sus vástagos, así como el ambiente rico en estímulos que se genera en torno al mismo. El amor de la madre es visto como el único y verdadero que se puede sentir hacia una persona, de ahí la comparación y la diferencia establecida entre el amor que siente un padre y una madre hacia su hijo: «El padre prefiere en su cariño al hijo más hermoso o al más

atrevido, al más robusto, al más inteligente. Una madre al más débil, al más defectuoso, al más enfermo, al menos queridos por los demás» (Selgas, 1891, 120). A través de diferentes ejemplos describe el papel de la mujer desde su función de madre, como la figura familiar y de cariño, amable a la vez que protectora (Morales, 1888, 31), relata lo orgullosa que se siente una madre por las acciones nobles y generosas que tiene su hija. Del mismo modo, en *El cuento de Margot* (Peza, 1888, 34) se habla de una niña que encuentra a una muñeca e imagina que es un bebé de tantos que abandonan en la calle dentro de un cesto de basura, recurriendo una vez más a ejemplos extremos para exaltar los cuidados de una buena madre.

Si la familia y el rol de los padres en la educación son importantes para la transmisión de valores, es obvio que los niños y niñas huérfanas sufrirán los efectos de la ausencia de estas figuras referentes. En este sentido, cuentos como *El arca de Noé* narra la historia de hermanos que quedan huérfanos de padre y de madre. Un día aparece una anciana y les pide si pueden compartir su comida con ella, los hermanos, sin dudar, la comparten, resultando esta ser un hada y recompensándoles con todos los medios necesarios para que se puedan ganar la vida disponiéndoles de una casa, ganado y huerto para poder cultivar. En este caso, la generosidad y bondad de los hermanos se ve premiada: «La Hada Bruhinilda no ha querido darle oro, sino medios de ganar el pan (...) ¡Cuánta suerte tuvieron los hermanos que por querer dar a la que creyeron pobre anciana, su modesta cazuela de migas! (...) Su perseverancia en los nobles propósitos, acabó de hacerlos acreedores a su fausta suerte» (Eguílaz, 1889, 77). Otro caso similar es el del cuento *¡Quién bien hace!*, dos hermanos huérfanos (niño y niña) que comienzan a trabajar en el campo con una familia y como sirvienta en otra casa. Cuando el hermano descubre que la hermana no está siendo bien tratada en la casa en la que trabajaba, decide hacer más horas para poder sacarla de allí cuanto antes, recibiendo a su vez un castigo la familia explotadora: «El matrimonio que maltrataba a la niña acabó muriendo pobres y abandonados de todos los familiares, menos de la caridad cristiana que a todo el que padece le abre sus brazos» (Olmedo y Estrada, 1887, 25). *La espigadera* (La Bruyere, 1888, 43) es otro de los ejemplos de una niña huérfana de padre. Debe trabajar de sol a sol y lejos de su casa para ayudar a su madre enferma. La describen como una niña buena porque con sus diez años era silenciosa y humilde, además de triste. Finalmente, un buen niño que la observa durante días decide ayudarla rogando a su padre que le dé un trabajo menos fatigoso. Asociado al buen comportamiento siempre encontramos la exaltación de la obediencia, de la sumisión a los dictados de los mayores, a la necesidad de que los menos favorecidos en la sociedad se muestren humildes y sumisos como condición indispensable para su redención.

Algunos cuentos describen la importancia que tiene la **libertad**, pero también los inconvenientes de la misma: «Es muy hermosa y muy triste tener que seguir el camino que otros tracen, pero mucho peor es exponerse a los peligros emprendiendo caminos desconocidos» (Olmedo y Estrada, 1890, 78).

Otros cuentos ponen de manifiesto la ambición como motor de mejora en las condiciones de vida, aunque siempre se la vincula con la **generosidad**, entendida en sentido caritativo. En relatos como *Mauricio*, un niño de una familia acomodada, le sorprende la lluvia una tarde de paseo con su padre. El niño llora desconsolado pensando que es muy desgraciado, pero acaban cobijándose en una casa humilde, con una madre que trabajaba duro para que sus hijos y su marido enfermo pudieran comer apenas un trozo de pan. El padre le hace ver a su hijo que hay personas que sufren verdaderas desgracias y éstas son permanentes. (Desconocido, 1891, 118).

A través de algunos cuentos, se puede apreciar la poca importancia que se daba a la **fantasía e imaginación** en edades tempranas. Aunque en realidad podríamos decir que se pretenden reprimir ambas, lo que nos lleva a la paradoja de una literatura infantil desprovista de ilusión. En definitiva, todo se limita a transmitir una serie de valores que prevalecen en una sociedad anclada en las tradiciones. La fantasía, la ilusión solo son instrumentos o recursos literarios para reforzar los valores y conductas a inculcar, nunca con la finalidad de estimular el libre ejercicio de la fantasía que no acarrea más que desgracias. Un ejemplo es el cuento *El caballo de cartón*, en el cual la familia advierte a su hijo que imagina que es un jinete y su juguete un caballo de verdad. Juega con tanto ímpetu que le aconsejan que tenga más prudencia, pues si sigue jugando así podrá acabar lesionado. Como era de esperar, el niño cae del caballo: «Con tan mala suerte que en un principio se creyó torcedura, luego luxación, dislocación, rotura, vino al fin y al cabo y, tristemente, a dejarle cojo (...) Ha gastado en la fantasía lo que ahora le falta para gozar de la realidad» (Zahonero, 1888, 29).

La **religión** es un elemento omnipresente en los cuentos de la época, quedando reflejada la importancia de la **justicia** divina que recae sobre aquellos niños o niñas que son desobedientes, caprichosos o traviosos: «Va a llevarte el diablo por desobediente (...) Si obedeces en cuanto te manden tus padres, tu vida será próspera y feliz, de lo contrario, vivirás constantemente rodeado de peligros y zozobras» (Olmedo y Estrada, 1887, 6). Un ejemplo similar, es el de *El diablo burlado*, la historia de un niño que vive en una familia acomodada, cuyos padres lo han malcriado, volviéndose ambicioso y rebelde: «Obra siempre bien y no te olvides que tus padres son cristianos muy de veras, y que te han educado en santo temor a Dios» (Lasso de la Vega, 1887, 14).

Ricardo Plasencia escribió una serie de cuentos cortos para niños de carácter religioso en los que describía las consecuencias fatídicas de la falta de consideración con el prójimo. En *El convidado*, un niño rico ante la solicitud de un mendigo pidiendo limosna, «no solo se la negó rotundamente, sino que llegó hasta pegarle un fuerte golpe en la cabeza, con el fin de que se retirara más pronto. El pobre se fue y apareció Jesús el Nazareno, diciendo: —Yo soy el pobre que acaba de salir de tu casa; y como me has negado la comida y además me has herido, pronto recibirás el castigo. Al poco tiempo la casa se hundió, y todo fue consumido por un fuego que

bajó del cielo» (Plasencia, 1887, 13). La idea de Dios es la del Antiguo Testamento, con el trasfondo bíblico de la venganza y de la represión. Es la **venganza** frente al **perdón**. El premio y el castigo: «la limosna que habéis dado es necesario para que la repitáis con frecuencia, y al remediar las necesidades del prójimo, Dios, que os ve desde el cielo, os premiará» (Plasencia, 1887, 11). Del mismo modo, en el cuento *El arrepentimiento* se observa cómo un niño es consciente de su mala acción y decide obrar de forma correcta para ser perdonado: «Gracias, hijo mío, veo que es sincero tu arrepentimiento y Dios que desde el cielo está presenciando tu buena acción te habrá perdonado, como yo te perdono. –Para completar la penitencia que me he impuesto–replicó Juanito, – voy a por otro haz de leña, lo pondré en los hombros del hombre de nieve: así recordaré mi falta y mi arrepentimiento, para que en lo sucesivo no me olvide de respetar a los ancianos» (Plasencia, 1887, 9).

3.3. *Sociedad*

Como hemos podido apreciar hasta el momento, tanto en los ámbitos educativo-escolar como en la familia, los valores y contravalores propios de un programa de educación no formal están presentes de manera transversal en los cuentos infantiles de la revista *El Mundo de los niños*. Corresponde ahora para cerrar este triángulo de espacios o contextos formativos, centrar nuestra atención en la sociedad y, dentro de ella, de manera especial, el **trabajo**. Algunos cuentos transmiten la importancia no solo de trabajar, sino, además, de ser constante y trabajar duro, pues solo así podrá conseguir el niño lo que se proponga. Pero el éxito, además de encontrarlo en el trabajo, llega a través de la honradez, castigando a aquellos personajes en los que prevalece la ambición, la envidia o el egoísmo. El trabajo no es únicamente asunto de adultos, sino que a los niños y niñas desde muy temprana edad también se les inculca la responsabilidad y conciencia del trabajo bien hecho.

La **constancia** y el **esfuerzo** son dos de los valores principales que se aprecian claramente relacionados con el trabajo. Algunos ejemplos de niños que deben trabajar para sobrevivir o para ayudar a su familia los podemos encontrar en cuentos como *Ser hombre* y *La fuerza de voluntad*. En el primer de ellos, el pequeño de varios hermanos, tras el fallecimiento de la madre, decide trasladarse a Madrid y superar unas oposiciones a la judicatura, obteniendo una plaza debido a su esfuerzo y constancia en el estudio: «En todos los pueblos abundan jóvenes de elevadas aspiraciones y las bibliotecas e institutos están llenos de soldados estudiosos. La magistratura española puede mostrar con orgullo mil dignos letrados, verdaderos modelos de abnegación y virtud» (Ossorio y Gallardo, 1890, 99). En el segundo de los cuentos se expone que todo aquel que se proponga hacer algo, con constancia y esfuerzo puede llegar a conseguir lo que se proponga. A partir de la motivación de un joven que desea ser médico el autor lanza el siguiente mensaje: «Querer es poder (...) los hijos del carpintero, del albañil o tabernero, se encuentran con una

serie de trabas, pero no tiene mérito el encontrarse el camino hecho, sino que honroso, lo laudable es llegar a escalar alturas venciendo los obstáculos y luchando» (Mayorga, 1890, 107).

La **honradez** también está presente en otros relatos, como, por ejemplo, *Andresillo el periodista*, transmitiendo de nuevo la idea del esfuerzo y sacrificio a través de la historia de un joven cuyo padre es un honrado artesano que trabaja duro para que su hijo reciba una buena educación. Ante el fallecimiento del padre, su hijo debe abandonar la escuela para trabajar, acabando por ser un reputado periodista y director propietario de uno de los periódicos de mayor circulación:

Adiós, pues, sueños de brillante carrera que Andresillo acarició en su infancia; la miseria, asomada su tétrica faz en la casa de la pobre viuda (...) obligó al muchacho a abandonar la Escuela para dedicarse a alguna ocupación que pudiera hacer a su madre menos gravoso su sostenimiento (...) Su buena conducta, su discreción, lo curioso, lo limpio que su madre le tenía, llamó bien pronto la atención del capataz siendo admitido en una imprenta (...) Su asiduidad, su amor al trabajo y su inteligencia le aseguró pronto un puesto, en la que era considerado como uno de los primeros cajistas (...) Mi padre propuso que yo fuese doctor, pero Dios dispuso que no pasara de periodista, profesión de la que soy uno de los más antiguos. (Mayorga, 1891, 112).

Frente a los valores descritos en el mundo laboral, también aparecen otros contravalores como la **avaricia** y la **ambición**. El castigo también está presente en aquellos personajes que son avariciosos, envidiosos o egoístas: «La ambición lo único que te puede llevar es al fracaso, hay que ser honrado y trabajar duro para conseguir ser un hombre de éxito: todo lo cual le concedió el cielo como fruto y premio de su laboriosidad y trabajo» (Valencia, 1889, 62). Un buen ejemplo de estas malas actitudes y conductas las podemos apreciar clara y explícitamente en el cuento *El lujo y la avaricia*, donde se describe cómo:

el objeto del lujo y la avaricia es la monarquía universal de todos los corazones humanos, ambos disponen consejeros: el lujo presta grandes servicios como el placer, la algazara, el fausto y la moda; la avaricia es servida por el hambre, la industria, el cuidado y la vigilancia. Así pues, la avaricia es gobernada por la pobreza y el lujo por la abundancia, y a través de una guerra entre ambas, deciden que ambos podían despedir a sus consejeros: a la pobreza y a la abundancia. Así hacen la paz para repartirse los corazones humanos: la avaricia sufre al lujo en lugar de la abundancia, lo mismo que el lujo incita la avaricia en lugar de la pobreza. Es decir, el lujo y la avaricia se retroalimentan y se mantienen a sí mismos. (Desconocido, 1889, 57).

En otros cuentos analizados, frente a la **soberbia**, aparece la **humildad** como uno de los valores más deseables, como así sucede en el cuento de Lasso de la Vega,

al utilizar como ejemplo un jardín de flores en el que dos flores se comportan de una manera distinta: «Cuan distinto había de ser el destino de la rosa caridelantera y ambiciosa y el de aquella otra hermana suya tan desprovista de vanidad (...) hijas de una misma madre, y cuan distinta suerte las de estas dos florecillas (...) Una de las flores sufre castigo por su soberbia siendo pisoteada por un novio celoso, y la otra, recibe el galardón de su humildad, acabando en el cuerpo inerte de un niño que acaba de fallecer» (Lasso de la Vega, 1887, 22). De manera muy similar, en otro relato *–Flores y Espinas–* se establece un paralelismo entre el mundo natural y el mundo de las virtudes. Si al primero corresponden la belleza de las flores y sus frutos, junto con las espinas y la aridez de determinadas plantas, en el mundo moral y de los valores se asocia lo hermoso con la debilidad del carácter y son los espinos y su dureza lo que permite la fortaleza del carácter que hace florecer las virtudes: «El que quiera vivir rodeado de flores y placeres está expuesto a dejarse dominar por las pasiones y los vicios, mientras que para defenderse de los enemigos del alma, se necesita estar cercado de espinos, o lo que es lo mismo, de las virtudes que generalmente no ofrecen los atractivos externos» (Plasencia, 1887, 8).

Al mismo, la **pereza** también aparece como otro de los vicios a vencer frente al trabajo, transmitiendo la importancia de cumplir primero con los deberes y, una vez cumplido con las obligaciones, se puede sacar tiempo para jugar: «¿Cumplen los niños sus deberes con tanto celo y diligencia como el perro del capitán para entregarse después con alma y vida a las diversiones? Pongan todos los manos sobre el pecho y piensen cuan vergonzosos es recibir lecciones de buena conducta de un irracional. (El perro del capitán» (Polo y Peyrolón, 1888, 32). Otros ejemplos de la condena de la pereza son los cuentos *El kalifa Arum-Al-Raschild*, donde se advierte que «el padre debe siempre sembrar para que el hijo pueda recoger. Ni se os ocurra nunca abandonar vuestras útiles tareas, aduciendo que otro, y no vosotros puedan ser los que recojan el fruto» (Coelho, 1890, 94) y *Felipe el segoviano*, en el cual su protagonista tiene pesadillas cada noche: «la pereza es la causa de que pienses o imagines tales sueños; trabaja, no pasarás hambre, te acostarás rendido y no soñarás, o si sueñas, como tu mente se habrá ocupado en ideas de utilidad, serán risueñas imágenes que las que habrán de divertir tu cerebro dormido» (Zahonero, 1888, 50).

Finalmente, quisiéramos destacar aquí otro de los temas recurrentes en los cuentos, el **robo** o hurto y las consecuencias que este tiene, frente a la exaltación de los valores de la honradez y de la **generosidad**. Basten aquí unos ejemplos para ilustrar este comportamiento. En *La fuga de Juan de las Viñas* (Zahonero, 1888, 38) se describe el suceso que ocurre en un pueblo en el que tres niños encuentran un muñeco que estaba en el estante de una tienda de juguetes y había sido arrastrado por el viento. Dos de los niños deciden venderlo por unas pesetas. Sin embargo, el tercer niño decide devolverlo cuando sus amigos se despistan, siendo premiado por el fabricante de juguetes como agradecimiento. Del mismo modo, en el cuento *El queso*,

un niño roba un trozo de queso y lo guarda debajo de la almohada para comérselo en otro momento. Al día siguiente, al despertar, se da cuenta de que el trozo de queso ha desaparecido porque se lo ha comido un ratón, «quien hurta a los demás, será hurtado» (Solás, 1889, 63). En la misma línea, *Roe-tronchos* describe cómo una familia de ratones roba comida para subsistir y, debido a esto, papá ratón y mamá ratón mueren dejando huérfanos a sus once ratoncitos. Al final de la historia, uno de los ratoncitos, protagonista de la historia, acaba también en una trampa para ratones con el mismo final trágico que padres: «Los rateros no saben modelar sus instintos y de aquí que en el pecado hallen siempre la penitencia (...) Rastreándose por el suelo, pensó moribundo Roe-tronchos llegar al robledal vecino para desde allí, dirigirse a su casa pero la sangre fue saliéndole por la terrible herida, perdió fuerzas, nublándose los ojos, y al fin expiró. Tan joven y tan infortunado» (Zahonero, 1887, 18).

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

Tras la revisión y análisis de contenido de los cuentos publicados en la revista *El Mundo de los Niños*, cabe recordar, como dijimos, que su director, Bernardo Ossorio y Bernard, hace alusión en la presentación del primer número que a través de la misma pretenden romper con aquellas revistas tradicionales que se habían publicado anteriormente, con la finalidad de que los niños y niñas fueran los protagonistas y se divirtieran a la vez que aprendieran. En este sentido podemos afirmar que, efectivamente, en la mayoría de números se podían observar curiosidades e incluso al final siempre había un espacio destinado a juegos de imaginación, compuestos por: crucigramas, pasatiempos o problemas de matemáticas, entre otros. Pero este juego de imaginación, como lo llaman, estaba más destinado a un entrenamiento intelectual que al juego propiamente dicho. De la misma forma se ha podido observar a través del análisis de los cuentos que el juego y la diversión quedan relegados a un segundo plano, pues este no es la idea que se pretende transmitir a los lectores, más bien todo lo contrario: el trabajo y el cumplimiento del deber han de ser, entre otros, los objetivos a perseguir.

Así pues, los cuentos analizados a lo largo del trabajo distan mucho de lo que en el siglo XXI entendemos por literatura infantil y juvenil en varias dimensiones. No obstante, responden al contexto de su creación en el que podemos afirmar que asistimos a una literatura cuya finalidad esencial es moralizante (Quintero *et al.*, 2009), más que destinada a satisfacer las necesidades de la imaginación propias del mundo infantil. En ellos incluso está penalizada la fantasía, cuando una de las funciones de los cuentos habría de ser el dejarse llevar por la imaginación. Esta se interpreta como una falta de cultura y educación, acercándolos a la realidad del momento: niños y niñas trabajando en el campo, en tareas domésticas o como aprendices de oficios, con pocas posibilidades de evadirse de su propia realidad.

Los cuentos presentan historias con argumentos complejos de difícil comprensión para el público infantil si no se realiza una lectura atenta, siendo difíciles incluso para los adultos. En ocasiones requieren de una segunda lectura para una comprensión cabal, pues los argumentos se entrecruzan y sorprenden a quien se acercan a ellos con el cliché de la literatura infantil (lenguaje fácil, estructuras sencillas y comprensibles) a la que estamos acostumbrados actualmente. Del mismo modo, el personaje o personajes protagonistas van pasando por diferentes situaciones, muchas veces innecesarias, para finalmente enfocar todo el peso de la historia en la máxima moral final. Los cuentos analizados tienen un final cerrado y con un propósito claro que, además de ir destilando mensajes a través del desarrollo del mismo, concluyen con una frase contundente que constituye, podríamos decirlo así, más que una advertencia, una amenaza.

Del mismo modo, sorprende que, en una literatura dirigida al público infantil, conceptos tan duros como la muerte, la venganza y la desgracia sean asuntos omnipresentes. Por otra parte, aluden continuamente a valores negativos para ponerlos frente a los sentimientos y acciones positivas: ocurre así en el sentido de la vida, por ejemplo, con la transmisión de la idea de sufrimiento vista esta como necesaria para poder progresar. Por el contrario, el perdón es uno de los tópicos más frecuentes a los que hacen alusión los cuentos analizados.

Otra de las ideas que consideramos importantes destacar aquí es que en cada uno de los cuentos se deja clara la brecha social existente: burgueses frente a obreros; niños y niñas en el campo, cogiendo fruta de un árbol para poder comer algo en el día, o fumando; que contrastan con las imágenes de niños y niñas tocando el piano o jugando en el parque con un adulto a su cargo. Estas diferencias, además de observarlas a través de las ilustraciones que acompañaban a la revista, se desarrollan en el contenido de los cuentos, en la escuela a la que podían asistir, en los propios juguetes disponibles, claramente diferenciados o, incluso, en el trabajo al que aspiraban. Se extraían lecciones prácticas para aquellos niños que disponían de todo a su antojo y eran puestos en situación a través de dos formas: para que apreciaran lo que tenían o para que compartieran sus bienes con aquellos niños que lo necesitaran. De esta manera, a través del contenido de los cuentos se pretendía que un niño o niña desarrollara la empatía y se pusiera en el lugar del otro. En algunos casos también se llevaba a extremos, describiendo a niños y niñas de familias pudientes que despreciaban a mendigos, niños pobres, etc., y acababan privados de todo bienestar, viéndose en la necesidad de convivir con ellos y suplicarles algo que llevarse a la boca. Del mismo modo, otros niños que no tenían nada, por haber compartido lo poco que tenían con aquellos que también lo necesitaban, acababan convirtiéndose en hombres y mujeres de bien, los cuales, una vez aprendida la lección por haber pasado por situaciones extremas, ponían a disposición de los demás todo lo que poseían.

El concepto de familia también se ha podido apreciar desde varias perspectivas: familias humildes y unidas que se apoyan incondicionalmente, hermanos que

han quedado huérfanos y permanecen unidos, aunque eso significara hacer un sacrificio mayor. Otras, en cambio, niegan la ayuda incluso a su propio hermano menor cuando se queda huérfano y no tiene dónde vivir o, por el contrario, acuden a familiares lejanos que apenas conocen para pedir asilo. También se dan muchos casos de niños huérfanos o con padres y madres que están enfermos. Los hijos, según los autores, parece que ya no tienen derecho a seguir disfrutando de su condición de infantes, pues su única obligación a partir de ese momento es trabajar para comprar los medicamentos y cuidar de ellos. Algo que se contradice, pues, por otro lado, dan un valor a la educación y la asistencia a la escuela, pero que en la práctica no se tiene en cuenta por las urgencias de la situación familiar.

Los analistas de la literatura infantil y juvenil apuntan que en el siglo XIX se produjo un avance considerable en el desarrollo y la variedad de los temas tratados en los cuentos: desde el costumbrismo y las tradiciones a la fantasía. Sin embargo, tras la revisión de los cuentos analizados, podemos concluir que en los relatos seleccionados este desarrollo se ve muy limitado. Prácticamente no hemos encontrado cuentos de fantasía o maravillosos, siendo fundamentales para el desarrollo de los niños y niñas en edades tempranas, aunque sí cuentos donde los protagonistas son animales, jardines, flores o árboles. Prevalecen los cuentos de costumbres colmados de familias pertenecientes a distintos estratos sociales, destacando los personajes sumisos o ejemplares frente a los rebeldes y aventureros. Destacar igualmente, la importancia que se atribuye en los cuentos a la figura de autoridad que representa el maestro de escuela, que se convierte en el principal transmisor de valores dominantes en la sociedad, junto con los padres, vinculado con el respeto a los mayores, el cumplimiento de los deberes y la absoluta sumisión a sus mandatos.

Como hemos podido comprobar a lo largo de este artículo, podemos concluir que a través de los cuentos de finales del siglo XIX se puede llegar a adquirir una imagen general que refleje la situación sociopolítica y económica que se estaba viviendo en el momento. Niños abandonados, niños huérfanos, niños mendigando, etc., que planteaban la necesidad de crear políticas que protegieran a la infancia y velaran por su bienestar desde edades tempranas. Una infancia objeto de educación moral mediante la enseñanza de valores y sanciones de contravalores que constituyen todo un modelo de comportamiento cívico.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Ed. Alhambra.

Bravo-Villasante, C. (1985). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid: Ed. Escuela Española.

- Bravo-Villasante, C. (1989). *Ensayos de literatura infantil*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Cerrillo, P. (2007). *Literatura Infantil y Juvenil y educación literaria*. Barcelona: Ed. Octaedro.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de Educación*, N.º Extra 1, pp. 203-216.
- Estébanez, D. (1996). *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza editorial.
- Ezama, A. (1990). *El cuento de la prensa y otros cuentos. Aproximación al relato breve entre 1890 y 1900*. Zaragoza: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Fuster, P. y Molina, M. (2016). ¿Aprender literatura infantil? En A. Díez Mediavilla et al. (eds.), *Aprendizajes plurilingües y literarios. Nuevos enfoques didácticos* (pp. 675-686). Alicante: Universitat d'Alacant.
- García Padrino, J. (2000). Libros y lectores en el fin de siglo en literatura infantil. En R. F. Llorens García (ed.), *Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)* (pp. 9-24). Alicante: Gráficas Antar.
- Gisbert, F. (2015). *Una història de la literatura infantil i juvenil valenciana*. Alzira: Bromera.
- Guerrero, A. y López, P. (1993). La literatura infantil y su didáctica. *Revista Interuniversitaria de formación de profesorado*, 18, pp. 187-199.
- Llorens García, R. F y Rigual, M. (2000). *Literatura infantil y lectura en el fin de siglo (1898-1998)*. Alicante: Gráficas Antar.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla la Mancha.
- López Arguello, A. (1924). *Literatura infantil. El periódico del niño*. Madrid: Congreso Nacional de Pediatría.
- Maritain, J. (1943). *Education at de Crossroads*. Yale: University Press.
- Martín, A. (2011). La historieta española de 1900 a 1951. *Revista Arbor*, 187 Extra Extra, pp. 63-128.

- Medina, A. (1990). La tradición oral como vehículo literario infantil. Sus valores educativos. En P. Cedrillo y J. García Padrino. J. (eds.), *Literatura Infantil* (pp. 37-65). Cuenca: Ed. Universidad de Castilla la Mancha.
- Meves, C. (1978). *Los cuentos en la educación de los niños*. Santander: Ed. Sal Terrae.
- Moreno Clavijo, J. (1967). Para el mundo infantil: cuentos tricolores. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 10(7), pp. 1625-1626.
- Navarro, R. (2006). ¿Por qué adaptar los clásicos?, *TK*, 18, 17-26. Recuperado el 31 de enero de 2018, de <<http://www.asnabi.com/revista/tk18/03navarrodurán.pdf>>.
- Nieto, S y González Pérez, J. (2002). *Los valores en la literatura infantil. Estudio empírico. Técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral Editores.
- Núñez, C.E. (2005). Educación. En A. Carreras y X. Tafunell (coords.), *Estadísticas Históricas en España, S. XIX y XX*. Vol. 1 (pp. 155-244). Bilbao: Fundación BBVA.
- Ortega, P., Mínguez, R. y Gil, R. (1996). *Valores y educación*. Barcelona: Ariel.
- Ossorio y Bernard, M. (1903). *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del S. XIX*. Madrid: Imprenta de Julián Peña.
- Paya, A. (2004). El conte valencià com a mitjà educatiu al primer terç del segle XX. En A. Mayordomo et al. (eds.), *Les altres escoles. L'educació fora de l'escola* (pp. 159-168). Valencia: Universitat de València.
- Puente, A. (1991). *Comprensión de la lectura y acción docente*. Madrid: Ed. Pirámide.
- Quintero, C., López Giraldo, J. F., Ospina, J. M. y Martínez Vélez, A. L. (2009). La moralización de los niños a través de los cuentos infantiles. *Katharsis: Revista de Ciencias Sociales*, 7, pp. 185-202.
- Rabaté, C. (1993). Juegos y educación en algunas revistas infantiles madrileñas de mediados del S. XIX. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 12-13, pp. 365-382.
- Rodari, G. (1997). *Ejercicios de fantasía*. Barcelona: Bronce.

- Ros, E. (2012). El cuento infantil como herramienta socializadora del género. *Cuestiones pedagógicas*, 22, pp. 329-350.
- Salmerón, P. (2005). *Transmisión de valores a través de los cuentos clásicos infantiles*. Granada: Universidad de Granada.
- Sánchez Corral, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Sánchez Cuenca, C. (2017) *Desarrollo de valores a través de los cuentos, con metodologías tradicionales o TICs en la etapa de educación infantil*. Córdoba: Universidad de Córdoba.
- Sandoval, C. (2005). El cuento infantil: una experiencia de lenguaje integral. *Revista ieRed: Revista Electrónica de la Red de Investigación Educativa*, 1(2) (Ene-Jun), Recuperado el 15 de enero de 2018, de <<http://revista.iered.org/v1n2/pdf/csandoval.pdf>>.
- Tejerina, I. (2010). *La narración oral: un arte al alcance de todos. ¿Por qué narrar? Cuentos contados y cuentos por contar*. Cuenca: Ediciones Universidad Castilla la Mancha.
- Viñao, A. (2009). La alfabetización en España: un proceso cambiante de un mundo multiforme. *Revista Efora*, 3, pp. 5-19.